

## En búsqueda de los orígenes del federalismo brasileño

Reseña de: Miriam Dolhnikoff, *O pacto imperial. Origens do federalismo no Brasil*, Sao Paulo, Globo, 2005 [reeditado en 2007], 330 páginas.

JUAN IGNACIO QUINTIÁN  
Conicet (Instituto Ravignani), Universidad de Buenos Aires

Fecha de recepción: 31 de enero de 2012

Fecha de aceptación: 12 de junio de 2012

Fecha de publicación: 1 de septiembre de 2012

---

Este libro se inscribe dentro de ese campo no institucionalizado, difícil de definir aunque cada vez más prolífico denominado *nueva historia política latinoamericana*. Su autora, investigadora del CEBRAP –especializada en historia política brasileña del siglo XIX y profesora en la Universidad de San Pablo–, nos ofrece una nueva explicación sobre el origen y consolidación del Imperio del Brasil a comienzos del siglo XIX. En discusión con las interpretaciones canónicas sobre la historia del Imperio como una monarquía centralizada sin autonomía para las provincias que la integraban, Dolhnikoff propone que el federalismo fue una doctrina política que tuvo una influencia decisiva en la consolidación de la monarquía. Los fundamentos del federalismo brasileño se encontrarían en el arreglo institucional surgido durante la Regencia que le otorgó una fuerte impronta federal al Imperio, continuó durante el prolongado reinado de Pedro II e influyó en la organización de la República Vieja.

*O Pacto Imperial* está organizado en una introducción, cuatro capítulos y la conclusión. El orden de los capítulos es, por un lado, cronológico y, por otro, reproduce los antecedentes y puesta en funcionamiento del proyecto de reforma liberal surgido en la década de 1820 e implementado por completo en la década de 1830. El capítulo 1, “Projetos Liberais”, estudia el proyecto liberal y su concreción a través de un conjunto de reformas legislativas. El capítulo 2, “O Arranjo Institucional”, y el capítulo 3, “Os Governos Provinciais”, examinan el funcionamiento efectivo después del Acto Adicional. El segundo centrado en el gobierno de Río de Janeiro y el tercero analiza tres gobiernos provinciales: Pernambuco, Sao Paulo

y Rio Grande do Sul. Por último, el cuarto capítulo está dedicado a la pieza fundamental del sistema imperial, la Cámara de Representantes, donde las élites provinciales lograron resolver sus conflictos mediante la negociación de los intereses provinciales y nacionales.

La estrategia expositiva de Dolhnikoff combina el análisis de discursos, textos y periódicos con la narrativa de los hechos sobresalientes del final del primer reinado, la regencia y la transición al segundo reinado. El relato está centrado en el análisis de los debates parlamentarios del período que va desde la abdicación de Pedro I en 1831, pasando por la asunción de Pedro II hasta la revisión conservadora de mediados de la década de 1840. Pero con particular atención entre los años 1831 y 1837, conocido como Regencia y durante el cual se configuró el sistema político imperial.

En buena medida el libro está basado en su tesis doctoral "*Construindo o Brasil: unidade nacional e pacto federativo no projeto das elites (1820-1842)*" (Sao Paulo, FFLCH-USP, 2000). En la introducción la autora plantea las preguntas que organizan el libro y a la vez lo integran las discusiones fundamentales de la historiografía política brasileña. ¿Cómo fue posible mantener la unidad de la América portuguesa? ¿Cómo y por qué las élites regionales de la ex colonia contribuyeron en la creación y dirección de un estado central? Ambas cuestiones ponen en el centro del debate la historia de la formación del Estado brasileño en la primera mitad del siglo XIX, definido tradicionalmente como una tensión entre unidad y autonomía. En su opinión, la historiografía brasileña ha descuidado la influencia del federalismo en la construcción del Estado, enfatizando y homologando la idea de una monarquía centralizada que se impuso sobre las élites provinciales y engendró un estado unitario. Su estrategia para cuestionar este consenso historiográfico es debatir con los historiadores brasileños más reconocidos: Sérgio Buarque de Holanda, José Murilo de Carvalho e Ilmar Mattos, a quienes critica el descuido o simplificación al estudiar el período de la Regencia (1831-1841), en el cual se sancionó el *Acto Adicional* (1834), una reforma constitucional inspirada en principios liberales y federales. Su hipótesis central es que en la primera mitad del siglo XIX hubo un grupo de federales brasileños que lucharon por un modelo institucional que garantizara autonomía para que las élites pudieran gobernar sus provincias y obtener representación en el gobierno central.

El argumento elaborado por Dolhnikoff es que ambas demandas se originaron antes de la abdicación de Pedro I, a comienzos de la década de 1820 cuando el reformismo liberal lusitano terminó alentando la independencia del Brasil. En esa coyuntura, un grupo de liberales –inspirados en el modelo norteamericano– incorporó el federalismo al conjunto de principios liberales. Y si bien fueron derrotados en 1824 –cuando la Constitución sancionó una monarquía centralizada– la corta duración del Primer Reinado por la abdicación de Pedro I los revitalizó. A partir de entonces, los liberales federales llevaron adelante su proyecto y, aunque no lograron imponerlo por completo, pudieron alcanzar la aprobación de sus puntos centrales: autonomía, unidad y representación para las provincias.

La sanción del Acto Adicional sentó las bases de una monarquía duradera y exitosa pues incorporó las demandas de las élites locales, neutralizando las tendencias autonomistas más radicales gracias a un acuerdo institucional que les otorgó participación política en la Cámara de Diputados. Una segunda hipótesis propone que el Acto Adicional, inspirado en el liberalismo y el federalismo, permaneció vigente a pesar de que la revisión conservadora de la década de 1840 le otorgó nuevas prerrogativas al gobierno central: nombramiento de presidentes, jueces de paz y comandantes de guardias nacionales. A pesar de estos avances centralizadores, el núcleo del pacto federativo que era garantizar la existencia de dos entidades políticas, gobiernos provinciales y la Corte imperial de Río de Janeiro, se mantuvo.

Una de las discusiones más interesantes que plantea *O Pacto Imperial* es la relacionada con el carácter de las élites brasileñas del siglo XIX. A diferencia de José Murilo de Carvalho, para quien la coherencia y unidad de la élite imperial estaba cimentada en el plano ideológico y cultural, gracias a la formación y trayectoria común (Universidad de Coímbra y administración colonial) la diferenció de las élites locales que permanecieron en sus regiones, Dolhnikoff pone el énfasis en las experiencias políticas y arreglos institucionales. Fue durante la Regencia cuando la ausencia del Emperador permitió que las élites provinciales consolidaran su poder administrando sus provincias, representándolas ante el gobierno central y, en la medida que se comprometieron en la administración del Estado, devinieron en élites políticas. La dicotomía entre élites provinciales y élites nacionales quedó subordinada al armado institucional: la Cámara de Representantes era la llave del sistema político imperial y el lugar de sociabilidad de las élites, demostrando que la construcción de una élite nacional fue el resultado de un acuerdo institucional y no de la centralización política a través de una élite económica que controla el gobierno central.

En segundo lugar, la otra gran discusión del libro gira en torno a la formación del Estado brasileño. El triunfo del federalismo evitó la fragmentación territorial, pero implicó la derrota de otro proyecto, heredero de la tradición ilustrada *pombalina* que consideraba la centralización política como requisito para la modernización e inclusión social. En esta versión, los principios federales se impusieron y fueron constitutivos del estado brasileño desde 1834 en adelante, minimizando las rupturas que el consenso historiográfico atribuyó al paso del Imperio a la República Vieja.

La importancia del federalismo y los rasgos de continuidad se comprenden mejor si atendemos a las fuentes empleadas. Actas de debates en la Cámara de Representantes, correspondencia y escritos entre líderes políticos, periódicos, compilaciones y anales de leyes provinciales son las más frecuentes. Poca documentación inédita (salvo algunas fiscales) y abundante bibliografía leída en clave federal, indica la enorme producción historiográfica sobre Brasil en los últimos 25 años.

El resultado final es un libro que avanza y explora aspectos desatendidos del sistema político imperial y, si bien no alcanza a establecer conclusiones certeras, es una buena puesta

en cuestión del consenso historiográfico acerca del Brasil imperial como una monarquía centralizada.